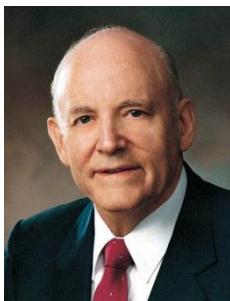


CRISTO, NUESTRA PASCUA

élder Howard W. Hunter
del Quórum de los Doce Apóstoles



Como consecuencia de la Expiación y la Resurrección, "ya no se le requeriría al hombre que ofreciera el cordero primogénito de su rebaño, porque el Primogénito de Dios había venido 'para ofreverse a si mismo como 'sacrificio infinito y eterno' ".

Creo que podemos muy bien decir que la Pascua se destaca como celebración sin igual en el calendario de los judíos. Se trata de la mas antigua de las festividades judaicas, y conmemora un acontecimiento que precedió el recibimiento de la le. y mosaica tradicional. Es para las generaciones un recordatorio del regreso de los hijos de Israel a la tierra prometida y de las grandes tribulaciones que habían pasado anteriormente en Egipto; es una conmemoración de la transición de aquel pueblo de una condición de sujeción y esclavitud a la libertad; es la festividad de la estación primaveral del Antiguo Testamento, época en la que el mundo despierta a la vida, el crecimiento y la productividad.

La Pascua judía esta ligada a la observancia de la Pascua cristiana, que celebramos este fin de semana en esta magnifica conferencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. La Pascua judía del Antiguo Testamento, y la cristiana del Nuevo Testamento atestiguan del extraordinario don que Dios nos concedió y del sacrificio que significó esa dádiva. Ambas celebraciones religiosas proclaman que la muerte pasara y no tendrá un efecto permanente sobre nosotros, y que el sepulcro no saldrá victorioso.

Para liberar al pueblo de Israel de su esclavitud entre los egipcios, Jehová mismo le habló a Moisés desde la zarza ardiente en el Monte Sinaí, diciendo:

"Bien he visto la aflicción de mi pueblo que esta en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias. . .

"Ven, por tanto, ahora, y te enviare a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel." (Ex. 3:7, 10.)

Como resultado de la obstinación de Faraón, cayeron muchas plagas terribles sobre Egipto; aun así, "el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel" (Ex. 9:35).

Como respuesta a la negativa del gobernante, el Señor dijo:

"Y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que esta tras el molino, y todo primogénito de las bestias."(Ex. 11:5.)

A fin de proteger a su pueblo de este ultimo y espantoso castigo que había infligido sobre los egipcios, el Señor instruyo a Moisés para que, de los hijos de Israel, cada hombre tomara para si un cordero o cabrito sin mancha. (Ex. 12:5.)

"Y tomaran de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

"Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán...

"Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová...

"Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Que es este rito vuestro?,

"Vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto..." (Ex. 12:7-8, 11, 26-27.)

Después de que los israelitas escaparon de las garras de Faraón, cuando la muerte había arrebatado a los primogénitos de los egipcios, finalmente les llegó el día de atravesar el Jordán. El registro dice que "los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó" (Jos. 5:10). Y. a partir de entonces, continuaron haciendo lo mismo las familias judías, incluso la de José y Marfay el jovencito Jesús.

Cuando Jesús tenía apenas doce años, fue a Jerusalén con sus padres para participar en la celebración de la Pascua. El Evangelio de Lucas registra que, después de que sus padres partieron de regreso al hogar, Jesús se quedó en el templo. Ellos volvieron muy preocupados y ansiosos, y lo hallaron entre los doctores de la ley "oyéndoles y preguntándoles" (Luc. 2:46). El evangelista escribió que "todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas" (Luc. 2:47) .

¿Habría sido posible que Jesús estuviera enseñando a aquellos hombres, ya mayores y con estudios superiores, sobre el significado de la Pascua que acababan de celebrar? Me pregunto si les sorprendería que un niño aparentemente sin experiencia supiera tanto acerca de la importancia de aquella fatídica noche en Egipto, que había ocurrido hacia tanto tiempo y tan lejos de allí. ¿Estarían asombrados ante su conocimiento del cordero, la sangre, el primogénito y el sacrificio? Las Escrituras no dicen nada respecto a esas preguntas.

Según lo aclara el Evangelio de Juan, la festividad de la Pascua marcó importantes acontecimientos durante el ministerio terrenal de Cristo. Después de haber comenzado este, en la primera Pascua, Jesús dio a conocer su misión purificando el templo al expulsar de sus portales a los cambistas y mercaderes. En la segunda Pascua, manifestó su poder al hacer el milagro de los panes y los peces. Mas tarde, Cristo les indicó los símbolos que cobrarían aun mayor significado en el aposento alto. "Yo soy el pan de vida", les dijo, "el que a mi viene, nunca tendrá hambre; y el que en mi cree, no tendrá sed jamás". (Jn. 6:35 .)

Naturalmente, la festividad de su ultima Pascua terrenal seria lo que daría pleno significado a esta antigua celebración. Al llegar aquella semana final de su ministerio terrenal, Jesús sabia claramente lo que le sucedería en esa Pascua; se podía percibir la inquietud en el ambiente. Mateo registró:

"Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

"Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado." (Mat. 26:1-2.)

Sabiendo muy bien lo que le esperaba, Jesús les pidió a Pedro y a Juan que hicieran los arreglos para la cena pascual; les dijo que preguntaran "al padre de familia" de una casa determinada: "4 ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?" (Luc. 22:11.)

La soledad que lo había rodeado en su nacimiento, en un sentido, se repetiría en lo solitario de su muerte. Las zorras tenían guardadas y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tuvo un lugar en el que reposar la cabeza, ni en el momento de su nacimiento ni en sus ultimas horas como ser mortal.

Finalmente, se terminaron los preparativos para la comida de Pascua, de acuerdo con casi mil quinientos años de tradición. Jesús se sentó con sus discípulos y, después de comer del cordero del sacrificio y el pan y de beber el vino de esa antigua conmemoración, les enseñó el significado nuevo y mas sagrado que tenía aquella bendición que habían recibido de Dios en la antigüedad.

Tomó una de las hogazas redondas y achatadas del pan sin levadura, la bendijo, y la partió en porciones que repartió entre los Apóstoles, diciendo: "Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mi." (Luc. 22:19.)

Al pasarse la copa, la tomó y, dando las gracias, los invitó a beber de ella, diciéndoles: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama." (Luc. 22:20.) Pablo dijo de esta ordenanza: "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que el venga." (1 Cor. 11:26.)

El pan y el vino, y no los animales y las hierbas, serían lo que se convertiría en emblemas del cuerpo y la sangre del grandioso Cordero, emblemas que para siempre debían comerse y beberse con reverencia y en memoria de El.

En esta forma sencilla pero impresionante, el Salvador instituyó la ordenanza que ahora conocemos como sacramento de la Cena del Señor. Con el sufrimiento de Getsemaní, el sacrificio en el Calvario y la resurrección en el sepulcro del huerto, Jesús dio cumplimiento a la ley de la antigüedad y principio a una nueva dispensación basada en una comprensión mas elevada y santa de la ley del sacrificio. Ya no se le requeriría al hombre que ofreciera el cordero primogénito de su rebaño, porque el Primogénito de Dios había venido para ofrecerse a si mismo como "sacrificio infinito y eterno".

Esa es la majestad de la Expiación y la Resurrección, no un simple pasar de la muerte, sino un don de vida eterna por medio de un sacrificio infinito, como lo declaró en forma tan hermosa Amulek:

"Porque es preciso que haya un gran y postre sacrificio, si, no un sacrificio de hombre, ni de bestia, ni de ningún genero de ave; pues no será un sacrificio humano, sino debe ser un sacrificio infinito y eterno." (Al. 34:10.)

En esta época de la Pascua, expreso mi testimonio del Primogénito de Dios, que hizo ese sacrificio, que "llevó. . . nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores", que "herido fue por nuestras rebeliones" y "molido por nuestros pecados" (Is. 53:4-5). Testifico de la divina naturaleza de este Redentor y Salvador de toda la humanidad, en su nombre, Jesucristo. Amén.